

Cirugía y cirujanos de catarata en México del siglo XIX

Jaime Lozano-Alcázar

Resumen

La cirugía de catarata cuenta al menos con 3000 años de historia, pero no es sino hasta el siglo XIX cuando se perfecciona para llegar a ser un procedimiento rutinario y exitoso. Para principios de ese siglo, la técnica extracapsular de extracción de la catarata, iniciada por Daviel en 1748, se había implantado ya en Europa y en América, y nuestro país no fue la excepción. Notables médicos mexicanos practicaban esta cirugía; sus nombres los recordamos en las principales calles de la colonia Doctores en la capital de la República. Para el último cuarto del siglo, la oftalmología se había independizado en nuestro país como disciplina médica y se funda en 1893 la Sociedad Oftalmológica, la más antigua de Latinoamérica; su órgano de difusión (1898) es la más antigua publicación actual de la especialidad en castellano. Desde el siglo XIX, y tal vez desde antes, la cirugía de catarata en México se ha mantenido a la par de la practicada en Europa y Estados Unidos.

Palabras clave: Cirugía, catarata, historia de la medicina.

Summary

Cataract surgery has at least a 3000-year history, but it was not until the 19th century when it was refined to become a routine and successful procedure. Until early this century, the extracapsular technique, introduced by Daviel in 1748, was generally performed in Europe and America, and Mexico was no exception. The brightest and most distinguished Mexican physicians practiced that surgery. Several of their names designate the streets of "Colonia de los Doctores" in Mexico City. For the last quarter of the 19th century, ophthalmology was a defined and independent medical discipline in Mexico. The first Ophthalmologic Society in Latin America was established here in 1893, and in 1898 the oldest current journal of this specialty began its publication in Spanish. Since the 19th century, and perhaps before, cataract surgery in Mexico has been practiced at the same level as in the U.S. and Europe.

Key words: Surgery, cataract, history of medicine.

Si bien en el siglo XIX se llevó a cabo la consolidación de la cirugía de catarata en México y en el mundo, desde miles de años antes se practicaba esta especialidad.

Se dice que entre los nahoas, los *teixpati* operaban la catarata (*ixtepella*) mediante la técnica de reclinación, abatimiento o cataratopíesis, tal como se hacía entonces en Europa y Asia. Algo similar ocurría con los *tzinangaricuperi* entre los purépechas, también llamados tarascos.¹ Seguramente durante la época virreinal se practicaba la misma técnica por los llamados cirujanos romancistas.

La primera mención escrita de cirugía de catarata en la Nueva España data de 1803, cuando apareció en *Gaceta Médica* un anuncio de José Quiñones que decía: "Catarata, ¿quién la cura?",

y añadía que había operado 402 cataratas con éxito, admitiendo tener malos resultados en 29 casos.²

Parece ser que en las primeras décadas del siglo XIX, el primero en nuestro país en realizar una extracción extracapsular de catarata fue el doctor José Miguel Muñoz.² Este personaje quedó huérfano de pequeño, sobrevivió trabajando en diversas actividades, incluso como dependiente en una paragüería, sin embargo, llegó a ser un distinguido médico que se relacionó cercanamente con el doctor Francisco Javier Balmis, de tal manera que éste lo dejó en custodia de las cepas de vacuna que dejaba en México. Del doctor Muñoz cuenta Guillermo Prieto en *Memorias de mis tiempos*: "su prestigio hacía olvidar su mala educación, su mugre, sus ingratitudes y sus hábitos salvajes".³ En 1816, el doctor Muñoz envió al virrey una carta relatando su presentación ante la Real Escuela de Cirugía de una silla diseñada por él para extraer cataratas, que permitía atar al paciente (aún no había anestesia) y en el respaldo tenía un sistema para fijar la cabeza mediante una banda de gamuza en la que corría una lámina metálica que colocaba sobre el ojo a operar. Diseñó también lancetas para la paracentesis de la cámara anterior y un blefarostato, entre otros instrumentos.⁴

En el México ya independiente, como en el resto del mundo occidental, imperaba la técnica extracapsular para extraer la catarata, iniciada por Daviel a mediados del siglo XVIII, que poco a

Fundación Hospital Nuestra Señora de la Luz

Solicitud de sobretiros:
Jaime Lozano-Alcázar.
Ezequiel Montes 135,
Col. Tabacalera,
Del. Cuauhtémoc,
6030 México, D. F.
Tel.: (55) 5128 1164.
E-mail: drjaimelozano@gmail.com

Recibido para publicación: 03-04-2009
Aceptado para publicación: 16-07-2009

poco fue ganando adeptos que la perfeccionaron a lo largo del siglo XIX; textos de ese siglo y principios del XX así lo señalan.⁵

A continuación analizaremos algunos aspectos de médicos mexicanos, la mayoría de ellos tienen, entre otros, cuatro factores en común: su interés en la oftalmología, formaron parte del cuerpo médico del Hospital de San Andrés, pertenecían a la Academia Nacional de Medicina y calles de la colonia Doctores en la capital de la República llevan sus nombres.

Uno de los primeros médicos mexicanos que tuvo fama como oftalmólogo y que hizo de la es especialidad su principal actividad profesional, fue el doctor José Ma. Vértiz Delgado (1812-1876); una avenida lleva su nombre en la ciudad de México. Durante varios años dirigió el Consultorio Oftalmológico fundado por don Francisco Fagoaga, hermano del Marqués del Valle. Se sabe que en el Hospital de Pobres practicó alrededor de 100 cirugías de catarata. El doctor Luis Muñoz destacó también en la especialidad.^{4,6,7}

Un médico de origen francés, Carlos José Carron du Villards, ejerció después de la inauguración del Establecimiento de Ciencias Médicas en 1833. Apegado a la costumbre, preconizaba el abatimiento de la catarata en lugar de su remoción.⁴

Por tratar de llevar un cierto orden cronológico, y por el desarrollo que produjeron estos hechos para la cirugía de catarata en el México de la época, menciono que en 1822 el doctor José Miguel Muñoz propuso una reforma radical en la enseñanza de la medicina, sin referirse a la especialidad. Para 1834, Ángel Binaghi planteó ante el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública la creación de la Cátedra de Oculística, pero la proposición fue rechazada.⁸ Es en 1887 cuando se inicia oficialmente la enseñanza de la oftalmología en México, al inaugurarse la cátedra. Según algunas versiones correspondió el honor al doctor Carmona y Valle,^{2,9} aunque otra versión señala que la inició el doctor Ricardo Vértiz, pero por enfermedad de éste quien la impartió fue el doctor José Ramos.²

Francisco Antonmarchi, último médico de Napoleón Bonaparte, a quien tomó su mascarilla mortuoria en Santa Elena, ejerció en Durango hacia 1837; se sabe que operó cataratas.

Varios médicos de los más distinguidos del siglo XIX en nuestro país se interesaron en la oftalmología y se dice que intervinieron cataratas: Miguel Francisco Jiménez (1813-1876), primer presidente mexicano de la Academia Nacional de Medicina, considerado el más ilustre de nuestros clínicos del siglo XIX, difundió la auscultación y percusión como métodos exploratorios; Rafael Lucio Nájera (1819-1886), leprólogo distinguido y director del Hospital de San Lázaro, describió por primera vez la “forma manchada de la lepra”; Pedro Roger Dubos; Gabriel Villete de Terze; Rafael Lavista (1839-1900), quien fuera cuatro veces presidente de la Academia Nacional de Medicina e iniciador de la neurocirugía en América Latina; Manuel Andrade y Pastor; Julio Clement, quien abogaba por la incisión lineal para la extracción de la catarata; Ladislao de la Pascua y Martínez (1815-1891), autor del primer escrito sobre

lepra en México, fundador del Hospital de San Pablo, hoy Hospital Juárez y Canónigo de la Basílica de Guadalupe; Eduardo Liceaga (1839-1920), músico, profesor del Conservatorio, promotor de la creación del Hospital General de México, sanitarista distinguido y quien ocupara los puestos más relevantes de la medicina nacional.^{7,10-12}

El detonador para que la atención de los problemas oculares se consolidara como especialidad fue el campo abierto por la oftalmoscopia gracias a Helmholtz en 1851. El impulso fue tal, que ya en 1857 se llevó a cabo el Primer Congreso Internacional de Oftalmología en Bruselas.² El doctor Carmona y Valle expresa muy vívidamente sus sentimientos:¹³

Desde que el inmortal Helmholtz descubrió el oftalmoscopio (sic), la oftalmología ha dado pasos gigantescos, y lo que antes no era sino un pequeño ramo de la medicina, hoy es una ciencia que merece ocupar toda la actuación exclusiva del hombre...

Al permitir un mejor diagnóstico, el oftalmoscopio trajo consigo el desarrollo de mejores medidas terapéuticas y resultados más halagüeños; el pronóstico para el paciente con catarata se hizo más acertado, mejoró la tasa de éxitos quirúrgicos y se propició la propagación y desarrollo de esta cirugía.

La importancia del oftalmoscopio hizo que, si bien ya había antecesores de la especialidad, se nombre como el “padre de la oftalmología mexicana” a quien primero trajo ese instrumento a nuestro país. Para algunos fue el doctor Ángel Iglesias y Domínguez, nieto de doña Josefa Ortiz de Domínguez (1829-1870), Secretario de la Comisión de Notables que ofreció la corona de México a Maximiliano y Carlota y que los acompañara en su viaje a México. Se afirma que introdujo el oftalmoscopio en 1856 (Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, citado por don Agustín Rivera).^{3,9,14}

Otros atribuyen el primer oftalmoscopio en México y, por lo tanto, la paternidad de la oftalmología nacional, al doctor Manuel Carmona y Valle (1832-1902), quien estudió con notables oftalmólogos en Europa, especialmente en París. Prolífico autor de escritos de la especialidad, también fue el último director de la Escuela de Medicina en el siglo XIX. Su actuación en este puesto fue polémica.^{2-4,7,9,12}

En la segunda mitad del siglo hubo adelantos trascendentales para la cirugía en general y, desde luego, para la oftalmológica: en la década de 1870, Von Graefe introdujo a la cirugía de la especialidad la asepsia y antisepsia propugnadas por Lister;¹⁵ por su parte, Karl Köller, en 1884, presentó a la Sociedad Oftalmológica de Alemania el uso de cocaína para anestesia en cirugía ocular.¹⁶

En las últimas décadas del siglo ya había quienes se dedicaban de manera más consistente a la especialidad, entre ellos: Ricardo Vértiz Berruecos (1848-1888), cuya habilidad para la cirugía de catarata fue reconocida en Francia, donde se le permitió ejercer y lo hizo con notable éxito; hacía arrancamiento de un colgajo de cápsula con la pinza de Wecker para la extracción extracapsular y en México inició la oftalmología como especialidad independien-

te; José María Bandera (1832-?) se oponía a la técnica de Galezowski, según publicó en *Gaceta Médica de México* en 1889; Manuel Romero; Julián Villarreal (1869-1934); Enrique Graue Glennie (1871-1943) y Rafael Silva (1872-1944).^{2,4,12}

La oftalmología floreció también en el interior de la República; además de Antonmarchi en Durango, a fines del siglo XIX sobresalieron el doctor José de Jesús González en León, en Guanajuato, buen músico, notable dibujante, interesado en las neurociencias, alcanzó fama internacional; el doctor Manuel Campos, en Campeche; y el doctor Miguel Otero Arce, en San Luis Potosí, quien destacó también por sus estudios del tifo y señaló al piojo como vector.^{2,4,9,17}

En 1876 se registró la primera tesis recepcional propia de la especialidad: *Acción de la atropina en la terapéutica ocular*, del doctor A. Gutiérrez.²

Un catalizador importante para el desarrollo de la cirugía de catarata en México fue la creación de consultorios o fundaciones dedicadas a la atención de enfermos de los ojos, como el Consultorio Oftalmológico de Fagoaga, atendido por el doctor José Ma. Vértiz. Entre estas fundaciones destaca la Valdivielso, instituida en 1876, que perduró y se transformó en 1898 en el actual Hospital de Nuestra Señora de la Luz. El primer director de la Fundación Valdivielso fue el doctor Agustín Andrade (1836-1886), quien nació en París, pasó su infancia en México, estudió medicina en Francia y ejerció en nuestro país luego de revalidar sus estudios, hasta que murió por “erisipela flegmonosa”, contraída al herirse durante una histerectomía. Fue cinco veces presidente de la Academia Nacional de Medicina y encabezó el segundo embalsamamiento de Maximiliano; seguramente recibió a don Benito Juárez cuando fue a conocer al emperador ya difunto. En la oración fúnebre del doctor Andrade, el doctor Rafael Lavista dijo:^{2,4,12,18,19}

...como oftalmologista (sic) era bien reconocida su competencia; fue uno de los primeros que trataron el glaucoma en México por la iridectomía, era hábil operador de cataratas, y fue uno de los primeros, si no el primero, en emplear la canalización metálica del segmento posterior del ojo para la curación del despegamiento de la retina...

Un acontecimiento de la mayor importancia para el desarrollo de la especialidad fue la fundación de la Sociedad Oftalmológica (hoy Sociedad Mexicana de Oftalmología) el 18 de febrero de 1893, por los doctores José Ramos (1858-1909), Lorenzo Chávez y Aparicio (1860-1912), Agustín Chacón (1860-1920), Fernando López (1854-1924), Emilio Montaña (1863-1936), Manuel Uribe y Troncoso (1876-1959), Joaquín Vértiz Berruecos (1853-1915) y Federico Ábrego (?-1905). Su primer presidente, el doctor Ramos, tenía interés en la oftalmología desde muy joven, su tesis recepcional llevó el título *Importancia de los fenómenos oculares en el diagnóstico de las afecciones del sistema nervioso*; es de mencionar que fue jefe de la clínica del doctor Galezowski en París y más tarde recibió un doctorado

honoris causa por la Universidad de Harvard.^{2-4,7,12} La Sociedad Mexicana de Oftalmología es la corporación de médicos especialistas más antigua del país y de Latinoamérica.

Consecuencia de la fundación de la Sociedad fue el inicio de su propia revista en 1898, llamada entonces *Anales de Oftalmología* (hoy *Revista Mexicana de Oftalmología*, la publicación vigente más antigua en español de la especialidad), por los doctores Manuel Uribe y Troncoso, Daniel M. Vélez, J. Santos Fernández, de la Habana, Cuba, y Charles Olivier, de Filadelfia, Estados Unidos. En su primer número apareció el artículo “Un caso de hemorragia expulsiva después de la operación de catarata”,⁴ del doctor Fernando López Sánchez Román (1854-1924), quien estudió oftalmología en París con Wecker, Lapersonne y Landolt. A su regreso a México fundó la Clínica de Oftalmología en el Hospital Militar y llegó a ser su director, luego, en 1905, fue el primer director del Hospital General de México, donde la primera operación realizada en el nuevo nosocomio fue una cirugía de catarata. Introdujo la incisión limbica (los demás cirujanos mexicanos usaban la incisión en córnea clara). Fue el primero en México, en usar anestesia tópica con cocaína para cirugía ocular. Se le considera el fundador de la Cruz Roja Mexicana.²⁰

A fines del siglo XIX empezó a popularizarse la técnica intracapsular de extracción de la catarata, que con grandes controversias fue ganando terreno a lo largo de los primeros lustros del siglo XX hasta consolidarse como la de elección durante varias décadas, para luego ser desplazada, hacia finales del siglo, por el retorno de la técnica extracapsular.

Conclusiones

Desde el siglo XIX, la oftalmología mexicana se encontraba ya como una especialidad independiente, sólida, equiparable en su desarrollo y sus logros a la que se ejercía en Estados Unidos y Europa; su desarrollo académico se manifestaba por la creación de la Sociedad y la publicación de la revista de la especialidad, y se daba el reconocimiento en el extranjero a las capacidades y conocimientos de los mexicanos cultivadores de la oftalmología; incluso en el primer lustro del siglo XX se llevó a cabo una reunión nacional de la especialidad, equivalente a un congreso nacional. Como es natural, el desarrollo en la técnica de la cirugía de catarata corría al parejo con el desarrollo académico, era, y sigue siendo, del mismo nivel que la que se lleva a cabo en los países más avanzados.

Referencias

1. Lozano-Alcázar J. La cirugía de catarata hasta 1748. *Cir Cir* 2001;69:141-143.
2. Graue-Díaz González E. Historia de la oftalmología en México. Guadalajara, México: Laboratorios Sophia; 1973. pp. 54-79.

3. Diccionario Porrúa de Historia, Geografía y Biografía de México. Segunda edición. México: Porrúa; 1964. pp. 84, 85, 875, 888, 912, 913, 917, 1076, 1185.
4. Neri-Vela R. Parte 3. La oftalmología en el México del siglo XIX. En: Meyrán-García J, ed. Historia de la Sociedad Mexicana de Oftalmología 1893-1993. México: Sociedad Mexicana de Oftalmología; 1993. pp. 25-54.
5. Terrien F. Précis d'ophtalmologie. Paris: Librairie J. B. Vallière et Fils; 1908. pp. 373-375.
6. Soriano MS. Obituariio. Gac Med Mex 1902;II:276-277.
7. Sociedad de Esposas de Cirujanos Académicos. El por qué de los nombres de las calles de la colonia de los Doctores. México: Sistemas de Reproducción; 1976. pp. 1-3, 33, 34, 67-70, 73, 75-79, 81-87, 106, 120-123, 165, 166.
8. Neri-Vela R, Bravo-Muñoz M, Prieto-Muñoz JZ. Las cátedras de oftalmología en México. El primer intento de creación. Rev Mex Oftalmol 2008;82:335-336.
9. Lozano-Alcázar J. Tres personajes en un libro. Cir Cir 2007;75:409-412.
10. Rodríguez O. Dr. Ladislao de la Pascua. Rev Centro Dermatol Pascua 2004;13:7-13. Disponible en <http://www.medigraphic.com/espanol/e-htms/e-derma/e-cd2004/e-cd04-1/em-cd041b.htm>
11. Escotto VJ. Semblanza del doctor Eduardo Liceaga. Rev Med Hosp Gen Mex 1999;62:237-239. Disponible en <http://www.medigraphic.com/espanol/e-htms/e-h-gral/e-hg1999/e-hg99-4/em-hg994a.htm>
12. Neri-Vela R. La evolución de la oftalmología mexicana. Resumen histórico. En: Graue-Wiechers E, ed. XXV Aniversario Instituto de Oftalmología. Fundación Conde de Valenciana. México: Composición Editorial Láser; 2001. pp. 23-36.
13. Carmona y Valle M. Auto-ophthalmoscopy. Gac Med Mex 1867;III:133-139.
14. Rivera A. La Reforma y el Segundo Imperio. México: Talleres Gráficos de la Nación; 1963. pp. 154-155, 166.
15. Arruga H. Chirurgie Oculaire. Traduction de la cinquième edition espagnole. Paris: Masson & Cie. Editeurs; 1964. p. 451.
16. Duke-Elder S. Pharmacological agents. II. The Foundations of Ophthalmology. In: Duke-Elder S, ed. System of Ophthalmology. Vol. VII. London: Henry Kimpton; 1962. p. 595.
17. Meyrán-García J. Parte 4. La Sociedad Mexicana de Oftalmología, 1893-1993. En: Meyrán-García J, ed. Historia de la Sociedad Mexicana de Oftalmología. México: Sociedad Mexicana de Oftalmología; 1993. pp. 60-61.
18. Pérez-Martínez H. Juárez el impasible. En: Arriaga A, ed. La patria recobrada. México: Fondo de Cultura Económica; 1967. p. 246.
19. Lavista R. Oración fúnebre "Dr. Agustín Andrade". Gac Med Mex 1887; XXII(12): 233, 243, 249.
20. Meyrán-García J. Historia de la oftalmología en el Hospital General de México. México: Impresiones y Distribuciones Corporativas; 2005. pp. 5-6.